

ENSEÑANZA El decano de COIAL, Baldomero Segura, subraya el gran resultado de los cursos con las empresas españolas de agronutrientes

«Cooperar está en el ADN del Colegio de Ingenieros Agrónomos»

VALENCIA

Redacción. «Según el diccionario de la RAE, cooperar es obrar juntamente con otro u otros para la consecución del bien común. Esta es, sin ningún género de dudas, una definición que refleja de modo general y bastante acertado lo que hacemos en el Colegio de Ingenieros Agrónomos de Levante (COIAL) pues está en su ADN. Nuestra naturaleza nos sitúa ante tres colectivos a los que nos debemos: los colegiados, que son nuestra razón de ser, las empresas del sector, que son la punta de lanza para comercializar los productos que cultivan nuestros agricultores, y la sociedad, que es la destinataria de las mejoras que nuestro colectivo implementa en la cadena agroalimentaria», asegura el decano del Colegio de Ingenieros, Baldomero Segura.

Recientemente, COIAL y la Asociación de Fabricantes de Agronutrientes (AEFA) han puesto en marcha unos cursos de formación para agrónomos impartido por los mejores especialistas nacionales en agronutrientes y que responde a las necesidades que tienen las empresas de AEFA. De esta manera se pretende acabar con el déficit de ingenieros expertos en agronutrientes y bioestimulantes, ya que durante 2016, el COIAL no ha podido cubrir la demanda del sector, que crece a un alto ritmo.

«Desde nuestros inicios hemos creído en la cooperación, en la fuerza que da la unión. De hecho, hace ya cinco años que pusimos en marcha un Plan Estratégico que planteaba el acercamiento a las empresas más punteras del sector agroalimentario, aquellas cuya inquietud les lleva a invertir en I+D, a potenciar su presencia en otros países, a buscar nuevos productos, nuevos procesos y nuevas formas de hacer las cosas. Desde entonces, más de 40 empresas se han convertido en partners del COIAL. Y este acercamiento ha propiciado iniciativas como la que hemos puesto en marcha hace unos meses gracias a la cooperación entre el colegio y AEFA: el programa 'Experto profesional en agronutrientes y bioestimulantes. Gestión de la innovación y la transferencia tecnológica».

«Este es un claro ejemplo de lo que permite obrar juntamente con otro u otros para la consecución del bien común: el objetivo era que las empresas españolas de agronutrientes –la mayor parte de ellas son valencianas–, situadas a un altísimo nivel y punteras internacionalmente, contaran con más y mejores técnicos, lo que les va



Baldomero Segura, decano del Colegio de Ingenieros Agrónomos. Jesús Signes

a permitir mantener o incluso aumentar su posición de liderazgo mundial en este sector. Este programa, que formará durante varios años a ingenieros agrónomos que quieren especializarse en este ámbito, se ha iniciado con el cartel de 'completo' este primer año», confirma el decano de COIAL.

SALIDA PROFESIONAL

«Lo están cursando ingenieros de empresas de toda España. La mitad de ellos estaba en situación de desempleo o en otros sectores, pero este les apasiona y quieren buscar su salida profesional o sus expectativas laborales en empresas de AEFA. El éxito del empleo está asegurado, puesto que es un curso a medida de las empresas que necesitan esa mano de obra especializada, diseñado por ellas mismas en colaboración con el COIAL, y ese planteamiento ya comienza a dar sus frutos: en apenas dos meses, todos los que optan por cambiar de trabajo o mejorar su empleo actual han hecho ya una o más entrevistas. También hay muchas empresas que se que se han prestado a acoger a estudiantes del curso en prácticas, sobre todo a la gente más joven, algo que también es muy interesante. Tanto Ricardo Villuendas, presidente de AEFA, como yo mismo, hacemos una valoración muy positiva porque además de compartir conocimiento, desde esas empresas está fomentando el empleo», dice Baldomero Segura.

Los contenidos del programa incorporan materias sobre la nutrición de plantas (análisis y diagnóstico, fertirrigación, fertilización foliar, biocontrol, TIC's apli-

cadadas a la nutrición vegetal, bioestimulación), la regulación del mercado en el ámbito de la Unión Europea y la dirección de ventas, un perfil cada vez más demandado (análisis de mercados, redes de ventas, dirección de equipos, previsión y organización de ventas).

«Una vez finalizado el programa, que abarca desde abril hasta diciembre, se creará una bolsa de trabajo a disposición de las empresas de AEFA, promotoras de esta iniciativa. Se calcula que en los próximos años se generarán alrededor de 200 puestos para ingenieros agrónomos en las empresas del sector».

UNA FÓRMULA VÁLIDA PARA EL COOPERATIVISMO

«Esta manera de trabajar, identificando la necesidad y creando algo que la satisfaga, es completamente válida para el sector cooperativista: la importancia de contar con técnicos muy cualificados, permanentemente al día, capaces de adaptarse a nuevas tendencias de mercado para conseguir mejores precios y con ello mejor renta para el agricultor. Los ingenieros agrónomos tenemos un papel muy importante que jugar y es el colegio profesional la entidad que tiene el deber de poner en valor nuestra alta cualificación y promover la participación de sus colegiados en los proyectos que exigen un alto grado de conocimiento», asegura el decano de COIAL.

«Para el movimiento cooperativo, sin olvidar nunca la racionalidad económica, la integración y la necesidad de cooperar y complementarse es uno de los princi-

pios básicos diferenciales del tipo societario establecidos desde sus orígenes. Si las empresas que se asocian para acometer esta actividad son cooperativas agrarias, pueden constituir una cooperativa de segundo o, en su caso, ulterior grado. Para otras fórmulas societarias las funciones y uniones las imponen las reglas del mercado, la eficacia, la modernización, etc. Si en cualquier fórmula empresarial es importante mantener los principios, para el cooperativismo son imprescindibles», asegura. «No podemos olvidar que 'el que tiene información tiene poder'; por lo que la creación de conocimiento y el efectivo traslado de éste a los núcleos de toma de decisiones son fundamentales para alcanzar el éxito en la dura lucha por los mercados».

«La innovación y la modernización del sector, que añade rentabilidad al factor trabajo, depende por una parte del índice de mecanización y de la tecnología que se permita aplicar los condicionantes exógenos de la explotación (suelo, clima, agua, etc.) y de las actividades productivas que en ella se realizan y por otra de las decisiones económicas, comerciales y estratégicas de estas entidades obligadas a competir en un mercado global.»

«Bajo nuestra visión de ingenieros estas dos componentes son las dos caras de la misma moneda, el desarrollo tecnológico, que debe tender a dignificar, cualificar y profesionalizar el trabajo del agricultor para que con el mismo obtenga una renta disponible similar a las de otros sectores», concluye Baldomero Segura.